

Noviembre del 2008-

Queridos amigos:

La primera selección para el mes de noviembre está tomada de un libro de Wentworth Byron Winslow escrito en 1937, cuyo título es: *DEJA QUE DIOS LO HAGA*. Forma parte de cuatro ensayos titulados: *DEJA QUE DIOS LO HAGA – DIOS PUEDE HACERLO – DIOS LO HARÁ – DIOS LO ESTÁ HACIENDO*. Éstos pueden ser adquiridos en inglés, en www.thebookmark.org

La segunda y tercera selecciones parecieran ser las más adecuadas para las condiciones actuales del mundo. La primera es un artículo de Vivian May Williams titulado: *CÓMO COMPRENDER LA PROSPERIDAD*. La selección final corresponde a las últimas páginas de la charla de Asociación de Dorothy Rieke, titulada: *LA INMORTALIDAD SACADA A LUZ*.

DEJA QUE DIOS LO HAGA
Por Wentworth Byron Winslow

Dedicado con profunda gratitud y como tributo a Mary Baker Eddy, quien por medio de la revelación que Dios le diera, tal como se muestra en su inspirada obra, me capacitó para hallar el Reino de Dios, el cual el gran Maestro verdaderamente afirmó que *estaba a la mano*.

Introducción

Pablo dijo: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. Porque la prédica de la cruz es locura para los que se pierden; pero para los que se salvan, esto es, para nosotros, es poder de Dios”.

El contenido de este libro surge en parábolas, historias e interpretaciones escritas o relatadas por el autor en su vida cotidiana durante más de treinta años, para traer gozo al afligido, consuelo al sufriente, salud al enfermo, pan al hambriento, y vida al muerto; es decir, para traer a los buscadores de la Verdad, la visión del Cristo – la luz de la Mente, con la cual también puedan ellos contemplar el Reino de Dios, tal como él también lo contempla. Las declaraciones incluidas aquí pudieran no ser consideradas como del autor. Reflexione el lector sobre ellas y acéptelas o rechácelas. Son el resultado de lo que se le ha desplegado hasta aquí al autor en su jornada dentro del Reino. Sólo Dios es infalible, y sólo en la medida en que se ha comprendido el Verbo de Dios es que estos escritos son ciertos. Con mayor estatura y comprensión espirituales, parte de lo que hoy parece cierto pudiera dar lugar a una visión superior de la totalidad de Dios.

En el espíritu del divino Amor, siguiendo humildemente los pasos de aquélla sobre quien descendió el Espíritu Santo en esta era, y debido a que eso capacitó al autor para obtener esta visión del Cristo, este pequeño libro sale al mundo llevando consigo la esperanza y la confianza de que a través de su examen, otros puedan sentir este mismo descenso del Espíritu Santo sobre ellos, y hallar también aquella “paz que sobrepasa todo entendimiento”.

El Autor
Careswell
80 Ibis Street
Forest Hills, Long Island, USA

La Mente de Cristo

“Mantened vuestro pensamiento firmemente en lo perdurable, lo bueno y lo verdadero, y los experimentaréis en la medida en que ocupen vuestros pensamientos” (C&S 261:4).

¿Cómo debe hacerse esto? Resulta verdadero que la mente mortal o humana no puede *mantener el pensamiento firmemente* en nada, ya sea que lo intente o no; no hay continuidad en la mente mortal o humana; no tiene nada de bueno. Y no puede ser buena porque no es la mente de Dios. Es tan sólo el *árbol del conocimiento del bien y el mal*, o mejor dicho, *el árbol del pensamiento correcto y del pensamiento incorrecto*, y debe ser cortado desde su raíz con todo y ramas. No debe ser cultivada, sino educada fuera de sí misma. Es del todo imposible enseñar a la mente mortal o humana las verdades espirituales, y si pudiera, esa mente sería capaz de voltearse y creer exactamente en lo opuesto, ya que a lo mucho, la mente humana jamás puede *saber*, sino sólo *creer*, y la creencia es mutable. El Libro de Texto de la Ciencia Cristiana dice en la página 250: “El Espíritu es el Ego... que jamás cree, sino que sabe”. Atiborrar la mente humana con sabias verdades y esperar con ello que sane al enfermo y levante al muerto, es tan absurdo como sería rellenar un pavo con un rico aderezo, esperando que vuelva a vivir y se pavonee por el corral.

Inclusive Omar Khayyam (poeta persa) percibió algo de esto cuando cantó:

Yo mismo, cuando joven, frecuenté con avidez,
doctores y santos, escuchando sus grandes argumentos
acerca de esto y de aquello; pero cada vez
salí por la misma puerta tal como entré.

De la misma manera encontramos todos que mientras tratemos de resolver los problemas de la existencia por medio de la mente humana, al igual que el poeta persa saldremos por la misma puerta, tal como entramos.

Cristo Jesús dijo: *Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres*, en tanto que el inspirado David dijo: *Callad un poco y sabréis que yo soy Dios*. El cómo hacer esto constituía el

acertijo. Era evidente que la mente humana o mortal, ese elemento de la conciencia humana a la que la Sra. Eddy se refiere como *la mente humana no iluminada* (C&S 573), no podía conocer la Verdad más de lo que podía mantener el pensamiento firmemente; sin embargo el mandamiento era directo y preciso: *Conoceréis la Verdad*, y si uno tenía que hacer esto, ¿cómo podría hacerlo, dado que la mente humana no tiene tal capacidad? Aparentemente este era el único medio disponible para hacerlo. Aquí la confusión se declaraba más confundida, puesto que el caos parecía reinar en el esfuerzo vano por conocer la Verdad y por mantener el pensamiento firmemente con la mente humana, cuando al mismo tiempo su propia incapacidad para hacerlo era evidente. Sin embargo, lo imposible se intentaba con la vana esperanza de que quizá esta mente carnal o mortal pudiera cambiar o introducirse de algún modo dentro de la Mente divina o Cristo, tal como se esperaba que la piedra de los alquimistas pudiera cambiar el metal básico en oro; mas cuando se trabajaba con la siguiente amonestación: *Callad un poco y sabréis que yo soy Dios*, la total inutilidad de dicho esfuerzo se hacía tan evidente que tenía que abandonarse con desesperación, puesto que si acaso la persona tenía la posibilidad de callar con la mente humana, no podía ni con la mayor imaginación, *saber que yo soy Dios*, puesto que ante su propia evidencia, ese no era el hecho.

¿Cuál podía ser la solución? Ciertamente debía haber una, porque Dios, por medio de sus inspirados escribas y maestros, jamás pedía que se hiciera algo que fuera imposible de llevarse a cabo. La solución es simple; es la Ciencia Cristiana, o el conocimiento exacto del Cristo. Esto significa, no el conocimiento exacto acerca de, o relacionado con, el Cristo, que llegara a una mente que hasta ese momento era ignorante del tema, y cuya mente debiera obtener tal conocimiento. Más bien es la elevación o venida de la Mente-Cristo, o presencia verdadera de Dios, la cual posee siempre este conocimiento –

el conocimiento exacto del Cristo. Tenemos una expresión similar en Isaías 11 donde hallamos: “La tierra será llena del conocimiento del Señor, al igual que las aguas cubren el mar”, no queriendo decir que aquellos de la tierra terrenal tendrían el conocimiento relacionado con, o acerca de, Dios. Más bien, que la tierra, el mundo y aquellos que ahí moran, serán plenos o llenados **no** con su propio conocimiento respecto a Dios, sino que la verdadera presencia de Dios o Mente llegará con el propio conocimiento de Dios – no con algo que la mente humana deba obtener. De hecho como veremos, la mente humana con sus esfuerzos vanos por conocer a Dios, dará lugar a la Mente única, Dios, con Su conocimiento, con el conocimiento de Dios, y así la tierra será llena del conocimiento de Dios; del conocimiento de Dios viniendo de Sí mismo, y no de la mente humana en relación con Él.

La Ciencia Cristiana no es un sistema de pensamiento correcto; es la Ciencia de la Mente, o de la Curación por la Mente. Su Descubridora jamás se ha referido a ella de esa manera, sino que ciento treinta y nueve veces en sus escritos publicados, la Sra. Eddy se refiere a ella como la Ciencia de la Mente o de la Curación por la Mente.

Durante cientos de años el mundo ha estado tratando de obtener y retener la salud., y para ello se ha medicinado. Primero utilizó la alopátia, y en ese sistema sólo utilizó la materia sin tomar en cuenta la mente. Luego el doctor Hahnemann descubrió y presentó la homeopatía, y con ello se descartó la materia en grado importante, y la mente humana fue tomada en cuenta. Después, debido al progreso al menos en este país, un tal Phineas P. Quimby de Portland, Maine, descubrió y practicó un sistema de pensamiento correcto, donde la materia fue descartada completamente y sólo se consideró la mente humana con su pensamiento correcto para vencer el pensamiento incorrecto o sus resultados, a los que se llamó malestares u otros problemas. Este hombre en realidad fue un

sanador magnético o mesmerista, pero fue un buen hombre, sin que se haya sabido que utilizara su poder para algo más que para sanar.

En este punto salta Mary Baker Eddy al escenario. Ella estuvo muy enferma; había intentado su curación tanto con la alopática como con la homeopatía, pero sin éxito alguno. Así que se dirigió a Portland buscando ayuda en este nuevo sistema. Al principio pensó que había recibido la curación y se entusiasmó bastante con ello, como cualquiera que obtiene la meta de la curación, pero pronto vio que tampoco era efectivo, y continuó tan enferma como siempre.

Más tarde, por medio de su vida consagrada, fue capaz de recibir, y recibió, una revelación directa de Dios, la cual compartió con un mundo necesitado a través de instrucción personal así como de su libro *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras* que contiene la Ciencia del Cristo o la Ciencia de la Mente o la Curación por la Mente. En este sistema la materia no sólo se descarta por completo, sino también la mente humana junto con sus pensamientos correctos e incorrectos, descansando por completo sobre la Mente divina, la única Mente, o la Mente del Cristo (C&S X:3, XI:1, 383:6, 151:4, etc.).

Existe un gran abismo entre la Ciencia de la Mente o Curación por la Mente, y cualquier otro sistema de pensamiento correcto; tal como hay un gran abismo entre el hombre rico y Lázaro, el cual nadie puede pasar. La Ciencia del Cristo o la venida del Cristo, a la conciencia, produce o promueve el pensamiento correcto (y también el hacer correcto); pero el pensamiento correcto jamás produce ni promueve al Cristo. En el Libro de Texto leemos: "La Ciencia de la práctica mental no es susceptible de usos indebidos. No cabe egoísmo en la práctica de la Verdad o de la Ciencia Cristiana. Si se hace uso indebido de la práctica mental, o si se la usa con fines QUE NO SEAN LOS DE FOMENTAR LA MANERA CORRECTA DE PENSAR Y OBRAR, el poder de curar

mentalmente disminuirá a tal punto, que la habilidad curativa del practicante se pierde por completo". La Ciencia Cristiana produce o promueve el pensamiento correcto en la raza humana y en el mundo; produce el pensamiento correcto, pero éste jamás produce al Cristo.

En cualquier sistema de pensamiento correcto la persona trata de pensar en forma correcta, para contraatacar algún pensamiento incorrecto o sus resultados. ¡Eso no es Ciencia Cristiana!

En la Ciencia de la Mente o de la Curación por la Mente, en lugar de que la persona trate de pensar correctamente, trata de sacarse a sí misma del camino, eliminando el ego, o como el Maestro dijera: *niégate a ti mismo*. También se esfuerza como Jesús dijera, en: *no penséis* – es decir, no tomar pensamientos correctos, sino de: *¡No pensar!* Trata de detener su propio pensamiento, de silenciar la mente humana o de *silenciar los sentidos materiales* (C&S 15:17), donde en la medida de su éxito en esto, el Cristo se levanta en él y se convierte en su Salvador, salvándolo de todo cuanto requiera ser salvado.

Escuchemos lo que Dios, hablando por medio de la transparencia que conocemos como Isaías, dijo: *Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano... Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar... Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (55:6-9)*. Si los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, y si no lo son ahora y jamás lo serán, y si Sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos tal como los cielos son más altos que la tierra, seguramente es el

momento ideal para dejar nuestros pensamientos y ¡permitir que Dios piense por nosotros! De nuevo dice Dios: *Ciertamente como lo he pensado, (no como nosotros pensamos, sino como Dios piensa) Ciertamente como lo he pensado se hará y será confirmado como lo he determinado (Isa 14:24);* y de nuevo: *Extendí Mis manos todo el día hacia el pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos (Isa 65:2).* ¿Necesitamos mayor confirmación? Pues oigamos lo que el gran Maestro tiene que decir hablando no por sí mismo, sino por el Padre interior: *No penséis en vuestra vida..., no penséis en lo que habéis de comer o en lo que habéis de beber..., no penséis en vuestro cuerpo, ni en lo que habéis de vestir..., y no penséis en el mañana (el futuro) (Mat.6).* En seguida intercala y ridiculiza la eficacia del pensamiento humano al decir: *¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que piense, añadir a su estatura un codo?,* y se responde así: *Si no sois capaces de hacer eso que es poco, ¿por qué pensáis en lo demás?* Y repite las mismas instrucciones aconsejándonos que mejor debiéramos: *Buscar primero el reino de Dios y Su justicia y todo lo demás se nos dará por añadidura.* Y todavía de nuevo Jesús dice: *El hijo del hombre vendrá en la hora cuando no penséis;* es decir, el hombre real y armonioso aparecerá, entonces, no cuando pensemos, sino cuando: *no pensemos.* ¿No es maravilloso?

Una vez que se capta esto, y todo esfuerzo por parte de la persona por salvarse por medio de la acción de la mente humana cesa, se comprende lo que Pablo estableció claramente: *No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios (2 Cor. 3:5).* Ya no tratará más la persona de conocer la Verdad por sí mismo, para mantener el pensamiento firmemente, ni para callar un poco y saber que yo soy Dios, porque en lugar del vano esfuerzo para hacer esto del todo imposible de alcanzar con la mente humana, se hace el esfuerzo correcto para silenciarla, para detener el propio pensamiento, o para *silenciar los sentidos materiales,* sobre lo

cual, una vez que la piedra haya sido rodada de la entrada de la tumba en la conciencia donde el Cristo ha yacido sepultado o dormido bajo los escombros del pensamiento humano, el Cristo se levanta, se adelanta y extiende Su mano para bendecir a uno y a todos.

La Mente del Cristo se hace cargo. En lugar de que la persona trate de *saber la Verdad*, ahora esta Mente Cristo, esta Mente que estuvo también en Cristo Jesús, la Mente única, conoce la Verdad. La persona ya no trata de dirigirse con su pensamiento humano, sino más bien el Cristo se vuelve su Mente, con su propio pensamiento y dirige a la persona, su ambiente y relaciones, con la armonía perfecta resultante. Esta Mente Cristo conoce la Verdad automáticamente y dice: *Calla, enmudece*, a esta mente humana no iluminada por su verdadera presencia Cristo, como cuando la luz disipa la oscuridad. *Contigo mi presencia irá, y te daré descanso*. Esta Mente Cristo, esta verdadera presencia de Dios, dice a la mente humana: *Calla*, y entonces esta Mente Cristo sabe por sí misma que yo soy Dios, y lo sabe porque **es** Dios. Ya no recae más la responsabilidad sobre la persona para *conocer la Verdad*, sino que toda la responsabilidad se le da a donde pertenece, al Cristo: *esa conciencia que Dios imparte (C&S 573)*, porque: *un niño nos es nacido, un hijo no es dado, y su gobierno estará sobre su hombro (Isa. 9:6)*- Justo cuando esto es hecho, tiene lugar lo que se conoce como curación, o *la Verdad os hará libres*. Es más, no sólo opera para hacer a la persona libre en lo particular, sino también libera a cualquiera que genuinamente se vuelva no hacia la persona, sino al Cristo, al Padre universal, el Yo – el yo y *mi Padre uno somos*.

Al acallar la mente humana y rehusarnos a admitir los pensamientos y opiniones humanas, las teorías y temores de los hombres, y todas las imaginaciones preconcebidas de la mente humana, volviéndonos a Dios en alabanza, agradecimiento y glorificación, encuentra uno que se adopta de manera natural

una actitud de atención, en un esfuerzo para escuchar lo que Dios está diciendo, en lugar de tratar de hacer que Dios oiga lo que uno piensa o dice. En el Libro de Texto leemos: “Los patriarcas, inspirados por el Alma, oían la voz de la Verdad, y hablaban con Dios tan conscientemente como un hombre habla con otro hombre” (308:15). En uno de los himnos de la Sra. Eddy, dice: *Escucharé Tu voz, no sea que mis pasos se extravíen; y en otro: Y sobre el fiero mar embraveciendo veo al Cristo caminar, venir a mí, y me habla tierna y divinalmente. Si uno escucha, Dios hablará. Sin embargo uno debe tener cuidado de no permitir que la mente humana con su pensamiento, acalle la voz de Dios. Como un antiguo maestro dijera: ¿Cómo esperan escuchar a Dios con Su voz gentil e interna que conmueve el alma, cuando están haciendo tanto ruido con sus rápidas reflexiones? ¡Callen! Dios hablará de nuevo.*

En el Libro de Texto encontramos de nuevo (15:9): *Para entrar en el corazón de la oración, la puerta de los sentidos errados tiene que estar cerrada. Los labios tienen que enmudecer y el materialismo callar, para que el hombre pueda tener audiencia con el Espíritu, el Principio divino, o sea, el Amor, que destruye todo error. ¡Piensen en ello! La mente humana debe ser silenciada por completo, la conciencia debe convertirse en un: santuario del Espíritu, para que podamos tener audiencia, no una audición, con Dios. Sin embargo casi todos nosotros estamos tratando constantemente de tener una audición, haciendo que Dios nos oiga, en lugar de escuchar a Aquel que dice: Antes que llaméis os responderé, y en tanto que estéis hablando os escucharé, y: a vuestro Padre le place daros el reino, así como: vuestro Padre sabe de qué cosa tenéis necesidad antes que le pidáis.*

Para ejemplificar esto: Había una querida dama anciana, actriz, que había tocado el borde del manto de la Ciencia Cristiana. Su médico, por cierto muy conocido en Nueva York, había

declarado que estaba *invadida de pies a cabeza con cáncer, verdadero carcinoma*, y dijo que *no viviría más allá de doce meses*. El practicante que fue llamado para el caso, en ese momento de su experiencia, creía que la Ciencia Cristiana era un sistema de pensamiento correcto. Cuando ella lo buscó por ayuda, y lejos del cirujano que había hecho lo que pudo para hacerla sentir más cómoda, incluyendo la extirpación de dos tumores externos, él, en su afán de sanarla de esta pavorosa enfermedad, procedió a declarar y afirmar la Verdad, y negar el error, así como a argumentar de una manera y otra, pero todas declaradas, basadas o motivadas por: algún error que había que erradicar. Esto no tuvo éxito, porque aunque el practicante luchó con todas sus fuerzas con el pensamiento correcto para vencer y contraatacar el error del pensamiento equivocado, inevitablemente salió por la misma puerta que entró, porque era la mente humana la que estaba orando y no la Mente Cristo. Esto es obvio, porque la sola mente humana no puede proferir una oración motivada por el deseo de erradicar el mal, en tanto que la Mente divina, Dios, es *muy pura de ojos como para ver el mal y no puede ver la iniquidad* (Hab. 1), y por ello carece de dicho deseo, tal como la luz carece del deseo de erradicar la oscuridad.

Entonces una noche, cuando la enfermera en turno estaba tomando un merecido descanso, el practicante fue dejado solo con el paciente, bueno, no solo, porque de verdad Dios estaba presente. Parecía como que ella estuviera muriendo.

¿Qué debía hacer el practicante?

En ese momento percibía débilmente cuanto acontecía, incluyendo la total inutilidad de su pensamiento correcto con la mente humana, y comprendió que la Mente divina o la Mente Cristo, de ninguna manera podía orar o basar su pensamiento sobre tal error para erradicarlo, y que consecuentemente tan sólo estaba usando la mente humana. Se acordó de esta

declaración de Escritos Misceláneos (352): En el *pensamiento humano* no existe suficiente poder espiritual para sanar al enfermo o al pecador. Así vio que en cierto modo tenía que dejar que esa Mente que hubo en Cristo Jesús estuviera también en él. Ese fue uno de esos momentos en que el mal sólo podía ser echado fuera con: *oración y ayuno*. Comprendió que si la mujer iba a ser restaurada a su salud normal, él debía *negarse a sí mismo*, y Dios vendría en su auxilio.

Entonces en ese momento se apartó de la mente humana con su pensamiento y se volvió a Dios.

(En otra ocasión ya había sido llamado a ver a una mujer y la encontró sufriendo intensamente, casi muriendo ante sus propios ojos. También se encontraba a solas con ella. ¿Qué debía hacer? Clamó a Dios diciendo: *Ay Dios, dime qué debo hacer*. Y Dios respondió: *Hijo, tú no tienes nada que hacer; déjame todo a mí*. Y en un instante, luego de alabar y glorificar a Dios con un canto, la pretensión se desvaneció y por la mañana la misma mujer le telefoneó para decirle que había sanado de dicho problema.)

En esta ocasión él clamó: *Heme aquí, Señor...; dirígeme...; dime qué debo hacer, porque yo no sé. Habla Señor, que tu siervo escucha*. Y esperó por la respuesta. En pocos minutos llegó claramente: *Si un hombre guarda mis mandamientos, nunca verá muerte*. Y de inmediato llegó a su conciencia: *¡Por supuesto! ¡Por supuesto que no sólo no veré muerte en mí ni de mí, sino de nadie!* La visión de la vida eterna había descendido sobre él.

Esto lo satisfizo por completo y se hizo por completo a un lado y durmió de corrido como niño, lo que no había hecho durante muchos días o noches.

A la mañana siguiente cuando despertó, encontró a la paciente descansando tranquila y prácticamente sana. A los pocos días ella partió a Atlanta para un merecido descanso y regresó a su trabajo cotidiano en unas cuantas semanas más, sana, fuerte y feliz, y vivió muchos años más allá de la vejez.

Resulta interesante ver que el mismo cirujano que la había diagnosticado *invadida de cáncer* y predicho su muerte segura en el lapso de un año, la examinó año y medio después y la halló tan sana como *un dólar, y sin el menor vestigio de cáncer.*

Hay sobrada razón para que Su nombre sea llamado *Maravilloso, Consejero, Dios Todopoderoso, Padre eterno, Príncipe de Paz.*

La Estación R. de D.

En el preciso lugar donde nos encontramos en este instante, hay voces, música y otros sonidos. Esto es del conocimiento común desde que la radio ha tenido un uso tan generalizado. Sin embargo para saber lo que son y escuchar lo que está aconteciendo deberíamos sintonizarnos directamente. Estamos conscientes de estas cosas mundanas, pero ¿cuántos de nosotros estamos dispuestos a creer que el Verbo de Dios también está aquí, y puede ser oído tan claramente como los sonidos de esta tierra terrenal, aunque requiera el que nos sintonicemos con él? *Los patriarcas, inspirados por el Alma, oían la voz de la Verdad, y hablaban con Dios tan conscientemente como un hombre habla con otro hombre (C&S 308).*

Los expertos en la radio nos han dicho muchas veces que desde el principio del mundo, todo sonido emitido está viajando sobre alguna onda de longitud, y continuará así mientras el mundo exista. También nos han dicho que si nos sintonizamos con esas ondas de longitud particulares donde viajan esos sonidos, los

escucharíamos como algo completo. Así podríamos escuchar a Moisés, a Isaías, a los profetas y a Jesús con sus verdaderas palabras, tal como escuchamos los anuncios al aire hoy en día.

Ahora bien, Jesús dijo: *Nada hablo por mí mismo, sino el Padre que me envió, Él me manda lo que he de decir y hablar.* Y de nuevo afirmó: *Las palabras que os hablo, no son de mí mismo, sino el Padre que mora en mí, Él hace las obras.* Entonces claramente era Dios hablando como Jesús. Sucede lo mismo con el autor del libro, hablando como Robinson Crusoe. Por consiguiente, si nos sintonizáramos con la onda de longitud sobre la que Jesús estuviera transmitiendo, sería evidente que estaríamos escuchando al *Padre interior* o sea, al mismo Dios, igual que aquéllos que estuvieron lo suficientemente cerca de Jesús, y tal como cuando al leer algo que Crusoe dice, en realidad estamos escuchamos al autor.

No hay problema al sintonizarnos con las estaciones mundanas, pero pocos tratan de sintonizarse con la estación espiritual: el Reino de Dios: *R. de D.* Esta estación está al aire a toda hora, y el Gran Locutor, Dios mismo, está transmitiendo Su Verbo. La Estación *R. de D.* opera en su longitud de onda particular, pero debe ser sintonizada por alguna persona o instrumento equipado con el Cristo, y debiera decirse que todos lo estamos, porque esta es *la Luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo.* El problema radica en que pocos utilizan el equipo del Cristo por medio del cual pueden sintonizarse. Es como si uno tuviera uno de esos nuevos instrumentos que se venden dondequiera, que funcionan tanto en onda corta como en larga. La onda larga nos sintoniza con las estaciones que conocemos, en tanto que la onda corta nos sintoniza con estaciones distantes, Inglaterra, Alemana, Rusia, Java, Australia, etc. Pero mientras permanecemos sintonizados en la onda larga, no podemos sintonizarnos con las estaciones que operan en la onda corta. Para sintonizarnos con la onda corta primero debemos dejar de sintonizar la onda larga. Hecho esto, en

automático nos hallaremos sintonizados con la onda corta. No hay modo alguno para sintonizarse con la onda corta mientras permanezcamos sintonizados con la larga; no podemos sintonizarnos con las estaciones de Nueva York y sus alrededores, y al mismo tiempo escuchar Java o Australia. Tampoco podemos sintonizarnos con las estaciones mundanas y al mismo tiempo esperar escuchar la estación R. de D. Debemos apartarnos constantemente de lo material y volvernos hacia lo espiritual.

Jesús y los profetas de antaño fueron instrumentos equipados con el Cristo y constantemente se sintonizaban con la estación R. de D., y así lo afirmaron una y otra vez con su: *La palabra del Señor vino sobre mí diciendo...* y también: *Así dice el Señor...* Jamás afirmaron que lo que decían procedía de ellos mismos o de la mente humana o intelecto. Tampoco la Sra. Eddy dijo tal cosa, y condenaba constante y radicalmente a cualquiera que así lo afirmara. Por su parte, Jesús dijo específicamente una y otra vez que él no hablaba por sí mismo, sino que lo que hablaba venía del Padre, de Dios. Dijo: *El Hijo nada puede por sí mismo, sino que ve lo que el Padre hace; porque todo lo que Él hace, esto también el Hijo lo hace.* Todos ellos se apartaron de lo material y se volvieron a Dios; dejaron de sintonizar lo terrenal y se sintonizaron con lo espiritual. También nosotros podemos y debemos hacer lo mismo.

Isaías fue un instrumento equipado con el Cristo; fue un radio excelente. Se sintonizó con la estación R. de D. y se agarró de la trasmisión del mismo Dios, quien retransmitió sobre su potente locutor lo siguiente: *El Espíritu de Dios está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para predicar buenas nuevas a los humildes; Él me ha enviado a vendar a los quebrantados del corazón, a proclamar libertad a los cautivos, a abrir la prisión de los presos; a proclamar el año aceptable del Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios; a confortar a los que lloran, a ordenar que a los que lloran en Sion*

se les de gloria en lugar de cenizas, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para que Él pueda ser glorificado.

Si Isaías hubiera dicho estas palabras aun bellas y armoniosas con su mente humana, habrían carecido de todo el poder de curar tal como las palabras de Macaulay. Pero fueron ciertas y verdaderas, el mismo Verbo de Dios, transmitidas desde la estación R. de D., y sintonizadas por Isaías, captadas por él y retransmitidas sobre su potente locutor al mundo. Llevaban el poder de Dios con ellas, *porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Heb. 4:12). Por ello la curación continuó.

Años después Jesús utilizó las mismas palabras. En el inter habían sido recogidas por sacerdotes, rabinos y otros, con escasos efectos porque no se habían sintonizado; tan sólo las habían memorizado o leído de las Escrituras. Sin embargo cuando Jesús *se levantó para leer* en la sinagoga y pronunció tales palabras, no fueron simples palabras que hubiera leído o memorizado, porque habrían estado tan carentes de poder para sanar o salvar, como cuando los escribas y fariseos las pronunciaban. Pero Jesús se había sintonizado con la misma onda de longitud con la cual Isaías se había sintonizado anteriormente, y sus palabras fueron el verdadero Verbo de Dios, las cuales Jesús estaba retransmitiendo al mundo sobre su potente locutor, y por ello llevaban de nuevo con ellas la omnipotencia de Dios, y fue capaz de decir: *Este día la profecía de las Escrituras se ha cumplido en vuestros oídos*, y continuó de nuevo la curación.

De hecho esta fue la razón por la que los escribas y fariseos estaban tan enojados contra él, buscando su destrucción. Él

sanaba, debido a que el Verbo que hablaba, llevaba el poder de Dios. Las palabras carecían de eficacia y poder en sí mismas para sanar o salvar, pero Jesús se había sintonizado y por ello eran el mismo Verbo de Dios, y él simplemente las retransmitía sobre su potente locutor, porque él mismo no tenía nada que ver con las palabras que expresaba, igual que la radio tampoco tiene nada que ver con las palabras o la música que trasmite con su potente locutor. De hecho así lo expresó una y otra vez. Los escribas y fariseos no pudieron o no quisieron sintonizarse, por lo que sus palabras fueron simples palabras expresadas por ellos, quizá de memoria o tal vez leídas de las Escrituras. Se asemejaron a la *transcripción electrónica*, y por ello carecieron de poder, tal como la mencionada transcripción no es la verdadera voz de lo que se está transmitiendo al mundo. Consecuentemente la palabra transmitida por esta gente no tuvo poder, aunque las mismas palabras, expresadas por Jesús con su potente locutor, fueron el verdadero Verbo de Dios; de ahí que dieran como resultado la sanación y la salvación. No es de sorprender que estuvieran enojados con Jesús.

El tiempo continuó, las palabras fueron utilizadas una y otra vez en oración, en declamaciones, en todas las formas que uno pueda imaginar, pero los que hablaban no estaban sintonizados, y era como si fueran simples *transmisores electrónicos*. Hombres honestos, santos, sacerdotes, ministros y rabinos decían las palabras, pero la curación no estaba **en** las propias palabras. ¡Debían sintonizarse! Lo trágico de todo esto fue que al poco tiempo los maestros, aquéllos con autoridad, enseñaron al mundo, a los buscadores de la Verdad, que el poder de curación de Dios, tal como fue manifestado por medio de Jesús el Cristo, terminó con su bendición, y fue sólo para ese período, por lo que gradualmente casi nadie creyó que fuera para este tiempo, para ésta y para todas las eras.

Después llegó la Sra. Eddy. Ella fue otro instrumento bien equipado con el Cristo. Se sintonizó de nuevo; utilizó aquellas

mismas palabras que utilizaran en parte Isaías y Jesús, y que encontramos en el mismo prefacio de *Ciencia y Salud*. Así es que la curación continuó una vez más. Sintonizada en esas palabras, llevaba el verdadero poder de Dios. Si *Ciencia y Salud* y sus demás escritos hubieran sido la emanación de la propia mentalidad de la Sra. Eddy, habrían carecido del poder para sanar o salvar, igual que las palabras de Shakespeare. Habrían podido ser hermosas, e inclusive esto podría haber sido cuestionado por los escribas y fariseos actuales, pero si hubieran sido el simple resultado de la mente humana, habrían carecido de todo valor, al menos en cuanto a la curación. Sin embargo no fueron las palabras de la propia Sra. Eddy, y ella jamás afirmó tal cosa, sino que ella se sintonizó con la estación R. de D.; se pescó de esa onda de longitud particular, y de nuevo transmitió por medio de su potente locutor, el verdadero Verbo de Dios. De hecho la Sra. Eddy afirma esto una y otra vez. No se dio crédito alguno como la autora del Libro de Texto, sino dice que tan solo fue: *un escriba bajo órdenes que escribió lo que Dios le dictó; que: sus palabras no venían de la mente humana, y que ninguna mente o pluma humana pudo haberlas escrito*. Ella sólo afirmó que las recibió por revelación de Dios, y por esta razón y por ninguna otra, la curación prosigue.

Muchos otros miles han tratado de sanar repitiendo las palabras de los escritos de la Sra. Eddy, tal como otros lo intentaron repitiendo las palabras de la Biblia; han repetido la *Declaración Científica del Ser* así como otras declaraciones de Verdad, pero a menos que se sintonicen, tan sólo estarán diciendo: *Sala cabula, machica dula, dividi divadi dibú*, esperando sanar. Sin embargo, sintonizarse con esa misma antigua onda de longitud con la cual Isaías, los profetas, Jesús y la Sra. Eddy se sintonizaron, y quitar del camino al yo que convierte de inmediato al Verbo en una *transcripción electrónica*, contacta el Verbo de Dios y puede transmitir sobre el potente locutor, y ese Verbo llevará el poder de Dios, y la resultante será la curación y la salvación.

El autor ha sintonizado muchas veces, y una de sus experiencias demuestra lo práctico de la Ciencia Cristiana. En 1903 fue enviado a China como subgerente del Banco Internacional en Shanghái. Fue designado por los directores en Nueva York. Al mismo tiempo el gerente general, un inglés de mucha experiencia y conocimiento en materia de bancos orientales y de transacciones internacionales, propuso a otra persona, un inglés de nombre Tweed, para el mismo cargo. Tweed tenía amplia experiencia en la compra venta de divisas extranjeras en el oriente. El autor era considerado más bien como un prometedor joven banquero en América, y era un buen candidato, pero comparado con el experimentado oriental en la compra venta de divisas, era tan sólo un bebé. Había estado acostumbrado a comerciar en cuartos, octavos y dieciseisavos, pero estos hombres trabajaban en treintavos, sesentaycuatroavos e inclusive en cientoveintiochoavos, y las grandes transacciones tenían que dividirse así. Así que el autor se sentaba en un extremo de una gran mesa, en tanto que Tweed se sentaba en el otro extremo y prácticamente hacía todo el trabajo. Era una posición de lo más incómoda. Es más, el gerente general, de apellido Lee, se dio cuenta que el personal sabía que el conocimiento del autor en cuanto a los métodos de transacciones orientales era prácticamente nulo.

Un día el autor fue llamado a la oficina privada de Lee y ahí se le pidió que transfiriera taels desde Shanghái hasta lachas en rupias de Singapur, y le informara del costo en dólares (los dólares mexicanos son utilizados en China como moneda corriente), así como de la tarifa más conveniente que se pudiera otorgar. El autor corrió por las listas de las tarifas, pero el gerente general dijo: *¡Ay no; hágalo usted mismo! Todo experto en operaciones de cambio puede hacerlo.* Así que el autor regresó a su escritorio e intentó llevar a cabo las instrucciones. No sabía mucho de matemáticas; los banqueros rara vez saben, pero se dio a la tarea. Poco después llevó la respuesta al

gerente general quien la miró, y sonriendo burlescamente la echó en el cesto de basura, diciendo simplemente que estaba equivocada. Repitió la tarea en varias ocasiones pero siempre ocurrió lo mismo, para sorpresa de todo el personal, quien evidentemente sabía lo que pasaba.

Finalmente todos se fueron al Club Shanghái a almorzar, dejando al autor solo en las oficinas con los empleados chinos. Entonces se sentó en su escritorio y se volvió a Dios diciendo: *Padre, muéstrame cómo hacer esto. Tengo inteligencia, porque el gran Yo Soy es mi inteligencia y no tengo otra. Esta mente es la única Mente. Por ello dime cómo resolver esto.* Entonces esperó pacientemente y Dios le habló, y le habló en la forma más extraordinaria, más allá de toda posibilidad de la mente humana, así: *¡Escribe!* Así que el autor tomó lápiz y papel, y la voz continuó: *Escribe los gastos de transportación de Shanghái a Singapur, los intereses durante el trayecto, los cargos del comprador, los del escrutador, el costo de las cajas, el empaque, los cargos por los cargadores de barco a barco, etc.; también los cargos similares en Singapur y saca los totales de cada uno* –algo indispensable que el autor ignoraba. Cuando escribió todo esto, lo sumó, hizo los cálculos necesarios, ahora algo tan sencillo, y dejó la respuesta sobre el escritorio del gerente general. Entonces él también salió a almorzar.

Cuando regresó, todo el personal estaba reunido ante el escritorio de Lee, y se escuchaba un: *¡Qué bien!*, mas cuando escucharon que él entraba se fueron rápidamente a sus escritorios mirándolo perplejos. La respuesta era correcta, pero el autor siempre sintió que ellos sospecharon que había utilizado las tarifas mientras estuvieron fuera.

El Arca

Dios es Amor. Este amor se muestra a la raza humana en que se nos ha dado una forma para salir de toda dificultad o problema que pudiera parecer que nos acosa, y la solución está en refugiarse dentro del arca de la conciencia espiritual, ese lugar de seguridad que Dios mostró a Noé donde construyó el arca, y donde buscó y halló seguridad para él y para todos aquéllos que entraron también ahí con él.

Aunque desde un punto de vista histórico sin lugar a dudas Noé construyó un arca de madera de gofer, la historia es el simbolismo de la construcción del arca de la conciencia espiritual que cada uno debe hacer para sí mismo, para hallar en ella la seguridad completa ante cualquier circunstancia.

La forma de construir esta arca se explica claramente en los capítulos del Génesis que tratan con el arca de Noé. Bajo la luz de la Ciencia Cristiana somos capaces de construir la verdadera arca de la conciencia espiritual. Primero debe ponerse el cimiento de la pureza, *la piedra angular de toda construcción espiritual es la pureza (C&S 241)*; luego debe ser construida en las grandes riberas de la gentileza, la ternura, la amabilidad, la educación, la cortesía, la buena naturaleza, el buen temperamento, el buen sentido, el buen humor, el buen gusto, la alegría, el gozo, el regocijo, la risa, la gratitud, la generosidad, la paciencia, el contentamiento, la constancia, los afectos, la fidelidad, la consideración, la tolerancia, el amor y cosas semejantes, y luego debemos revestirla con la fina madera del valor. Hecho esto, debemos: *calafatearla por dentro y por fuera, o: estar de porteros a las puertas del pensamiento (C&S 392)*, para que ningún error pueda entrar a esta arca de conciencia espiritual. Necesariamente tiene que haber una ventana en el arca por la cual podamos tener siempre una vista ininterrumpida hacia arriba, así como una puerta por la cual podamos entrar, para cerrarla a lo indeseable o para dejar entrar lo deseable.

Habiendo así construido el arca, debemos buscar abrigo dentro de ella contra las tormentas venideras e invitar a todos aquéllos que quieran entrar con nosotros, o tal como cuenta la historia, debemos: *traer a todos los animales dentro*. Debe ser evidente para varios de los principiantes en la Ciencia Cristiana, que uno no puede traer cualidades, características y atributos animales dentro de la conciencia espiritual; es decir, debemos rehusarnos de permitir que dichas condiciones entren a esta arca, las cuales se nos presentan como la personalidad de aquéllos que entran a nuestra conciencia, debiendo admitirlos sólo como ideas espirituales. Por ejemplo, si se nos presenta un enemigo serpenteante, miserable, venenoso, alguien cuya lengua bífida pica y muerde a la menor provocación, una verdadera **serpiente**, debiéramos reemplazar tal apariencia con: *una idea sabia, encantadora en su destreza* (C&S 515), o como Jesús hiciera: *Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a él donde el hombre pecador y mortal aparece a los mortales. En ese hombre perfecto el Salvador veía la semejanza misma de Dios, y esa manera correcta de ver al hombre sanaba a los enfermos* (C&S 476). Así que cuando traemos animales al arca de nuestra conciencia espiritual, debemos introducirlos como ideas espirituales, y dejar fuera del arca todo el mal y las cualidades, características y atributos animales que parecían formar parte de ellos.

Entonces estamos todos perfectamente seguros dentro del arca, y aunque fuera la tormenta roja, los vientos soplen y la lluvia caiga, las aguas de la mente mortal crezcan más y más profundo, las olas golpeen el arca, y estemos amenazados por el miedo de ser ahogados, saldremos seguros de la tormenta y finalmente las aguas disminuirán, la lluvia cesará de caer, los vientos y las olas se volverán a calmar y escucharemos las coordenadas de la quilla en el Monte Ararat, el cual es el punto más alto al que hasta ahora hemos llegado en el Reino de Dios.

En este instante de nuestra experiencia abrimos la ventana e inmediatamente se escucha ese viejo graznido, el cuervo, esa ave de mal agüero de la cual Edgar Allan Poe escribiera: *¡Que el cuervo no vuelva a hablar jamás!*, esa ave negra que ha estado sentada sobre nuestro hombro murmurando a nuestro oído que no hay esperanza, que nuestro caso está perdido, que jamás podremos ser sanados, etc. Ese tentador sale volando por la ventana y jamás se le vuelve a ver. Entonces enviamos a la paloma, que vuela adelante buscando la paz universal, la tierra donde pararse, pero las aguas no han bajado lo suficiente y por ello regresa a nosotros. Más tarde la volvemos a enviar y aunque de nuevo regresa, indicando con ello que aún no ha hallado un lugar de descanso, de hecho trae en su pico una hoja de olivo que demuestra que ha hallado las señales de la venida de esa paz universal que tanto se anhela. Luego de otro tiempo más, enviamos a la paloma de nuevo, y esta vez jamás retorna, lo que deja en claro que finalmente encontró su lugar de descanso de paz y armonía universal, por lo que abrimos la puerta del arca y salimos al mundo a predicar el evangelio y sanar al enfermo, y a fructificar y multiplicar la tierra con ideas espirituales.

Hace muchos años, más de treinta, el autor era uno de esos animales enfermos, muriendo y disoluto, que vagaban en un universo material. Buscó la ayuda de un viejo caballero que había construido su arca de conciencia espiritual y éste lo invitó a entrar. Sin embargo se rehusó a aceptar esa clase de equipaje malo que el autor estaba entonces cargado. El huésped invitado se tambaleó en la plancha empinada cargado con tales cosas, sólo para encontrarse con la necesidad de dejarlas, lanzarlas por la borda o lo que fuera, menos una cosa: no podía traerlas consigo dentro del arca de la conciencia espiritual cuya puerta se mantenía abierta para que entrara el que quisiera. Así que luego de un titubeo lo lanzó por la borda, y debió haberse ido flotando a la deriva, porque aunque lo hubiera metido, el autor jamás lo volvió a ver.

Él estaba perfectamente sano. Ciertamente es que le llevó varios meses desde que se tambaleó sobre la plancha empinada con su pésimo e inútil equipaje, antes de estar completamente libre de su carga, pero el deseo de beber fue lo primero que se fue por la borda, de hecho instantáneamente; luego siguió el deseo de fumar y después el dolor y el sufrimiento, y al final la pretensión de la propia enfermedad. Pero con seguridad y certeza se halló a sí mismo vivo, bien, limpio y sano, en tanto entraba por los portales del arca de la conciencia espiritual.

Desde entonces ha estado muy ocupado construyendo su propia arca de conciencia espiritual. En muchas ocasiones se ha resbalado y caído, en otras muchas ha lastimado sus dedos cuando en forma descuidada se ha dado a la tarea de instalar una costilla nueva y antigua, pero jamás ha perdido el coraje con el cual revestir el exterior, y hoy en día está consciente del hecho de que hasta donde ha llegado, ha construido bien, y aunque en ocasiones la tormenta ruge fuerte contra los costados del arca, él y aquéllos con él, están a salvo.

Capítulo VIII

LA VERDAD SANADORA QUE DESEAS CONOCER,

por Vivian May Williams

CÓMO MANIFESTAR PROSPERIDAD

Esta lección está escrita con el propósito de ayudar al estudiante a manifestar la provisión.

Primero, ¿a qué le llamas tú, provisión? Si te consideras como hombre material, entonces estás dependiendo del dinero material y de las cosas de este mundo para tu sustento. La creencia del mundo es que son duras de conseguir; que no puedes ser vestido, alimentado ni cuidado sin dinero. Aun así Jesús dijo: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no

trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos”.

Salomón fue el hombre más rico en su época y aun así su consejo para la humanidad era obtener: sabiduría. En Proverbios leemos estas palabras: “Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella”.

La Fuente de la Verdadera Riqueza

Salomón estaba apoyado sobre la sustancia de las ideas invisibles en la Mente que son eternas, mientras que los objetos que miramos con los cinco sentidos físicos no son más que símbolos perecederos.

En esta época de comprensión científica, sabemos que el hombre no es material, así que aceptaremos al hombre espiritual y a la razón, desde esa base.

Palabras sinónimas para el Único Ser Supremo, son: Dios, Sustancia, Vida, Mente, Conciencia. El entendimiento puede darnos más que el oro o la plata, porque la comprensión es la conciencia espiritual que es sustancia, en tanto que el oro y la plata son meros símbolos u objetos que dan evidencia de la omnipresencia de la sustancia. Depender de algo en la manifestación, es depender del hombre, la manifestación, en lugar de depender de Dios, la Sustancia.

Jesús llevó a cabo milagros a través de la comprensión de su propia mente. Este entendimiento lo dotó de la conciencia Cristo, la cual es el poder de Dios. Jamás buscó fuera de sí mismo ayuda alguna. Su comprensión fue la “sustancia de las cosas que se esperan”. No tuvo que acumular ni guardar para el futuro, porque su comprensión de la naturaleza de su propia mente era una fuente instantánea de provisión. No hay distancia entre la idea de las cosas que deseas y la Mente que las provee, ya que la idea está en la Mente. Esto fue lo que Jesús quiso decir cuando declaró: “Todo lo que pidieréis orando,

creed que lo recibiréis". Dios, la Mente, sólo tiene ideas para dar, y estas ideas son tu sustento y sostén porque eres un ser espiritual (mental), por lo tanto nada puede nutrirte fuera de las ideas de Dios. Puesto que eres mente y no cuerpo, la conciencia de una idea equivale a recibir la cosa en sí, porque todas las ideas de Dios son las cosas en verdad.

El promedio de las personas vive en el mundo exterior, en lugar de en el reino interior que está dentro de su propia conciencia. Al hacerlo así, los objetos de los sentidos parecen ser realidades y han dependido de ellos durante tanto tiempo, que están temerosos de liberarlos en el pensamiento por el temor de irlos a perder, aunque Jesús dijo: "Todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará". Cuando pierdes tu vida por su causa, simplemente has perdido el sentido falso de un hombre material y has ganado una comprensión de tu Ser real como el hombre espiritual, la conciencia Cristo de Dios. Hallar este entendimiento de tu verdadero Ser es hallar tu vida "escondida con Cristo (en verdadera conciencia) en Dios".

Manifiestar Dinero

Para manifestar dinero debes verlo como una manifestación, pero no como realidad. No puedes separar el dinero como una idea de la Mente, Dios, sino que debes aprender que es una idea que sustenta y sostiene. Una vez que ves esto claramente, aprecias el consejo de Salomón de obtener comprensión.

En los cielos, en el mundo de la realidad, no hay objetos sólidos tales como dinero, casas, tierras, etc. Todos esos objetos están en el mundo de la creación. Se les ha llamado creación porque tienen un principio y un fin. Es perfectamente correcto que tengamos todas estas cosas que deseamos, y las poseemos tan pronto como nos damos cuenta que las cosas de este mundo son sólo imágenes de sueños, y que su existencia depende de las ideas de gozo, felicidad y satisfacción que estos símbolos representan en el mundo de la realidad. En cuanto veamos que un objeto en este mundo no es más que una sombra de una imagen espiritual o idea de la Mente,

dependeremos de las ideas para la provisión, más que de las cosas de este mundo. Y cuando tu mente te provea de ideas, no te sientes y esperes que Dios te las traiga, sino actúa conforme a ellas. De este modo tus ideas en la mente se convierten en tu provisión.

Debes Actuar para Manifestar

El mundo está lleno de gente esperando a Dios y preguntándose por qué no se da la manifestación. El hombre es la actividad de Dios, y cuanto más activo está, más representa su verdadero Ser.

El entendimiento o comprensión es el único medio de liberación. Hasta que ganes el verdadero punto de vista acerca del mundo material, continuarás careciendo, y pasarás tus días tratando de manifestar. Una vez que percibas la Totalidad de la creación espiritual y la nada de la creación material, tu provisión llegará tan naturalmente como la de los lirios del campo, libre de pensamientos ansiosos.

La única creación verdadera es la conciencia espiritual. Las cosas no surgen de ella, sino que están eternamente dentro de ella. Cuando comprendes esto, tus ideas parecen ser objetivadas o se presentan instantáneamente ante ti como objetos, tal como las películas se presentan de igual manera sobre la pantalla, pero en realidad jamás abandonan el cuarto de proyección. Esta creación material es como un espejo; una nada, vasta e infinita. Un espejo no es algo en realidad, porque fuera de él nada puede surgir. Cualquier objeto colocado ante el espejo se verá como un reflejo. Supón que sostengo una moneda de oro frente a un espejo; la moneda se reflejará de inmediato ante mí. La moneda no entra en el espejo, tan sólo es vista como *un reflejo*. La moneda sostenida frente al espejo representa la idea sostenida en la conciencia espiritual. Mantenido en la conciencia parece ser proyectada, reflejada u objetivada, pero en realidad está eternamente colocada en el mismo lugar, dentro de la Mente. Depender del dinero o de cualquier otra cosa en este mundo para tu provisión o sostén,

equivale a *depender del reflejo* de la moneda de oro en el espejo en lugar de *la moneda original sostenida ante* el espejo. Resulta bastante evidente que la moneda en el espejo no es algo en realidad; por lo tanto, depender de ella para la provisión, resulta inútil.

Tus Pensamientos Determinan lo que Tú Manifiestas

Una vez que has entendido que el reino de los cielos *está dentro de ti* , verás que el mundo manifestado no es más sustancial que la película sobre la pantalla. Parece ser tan real para ti, que antes que te des cuenta de ello, te vuelves uno con la imagen, y sufres o gozas de acuerdo a lo que tus ojos contemplan, aunque en realidad no hay nada sino una cortina blanca muy oscura. Toda acción tiene lugar en el cuarto de proyección.

Experimentar carencias o limitaciones no es más que una imagen falsa en tu mentalidad, que aparece instantáneamente ante tus cinco sentidos físicos, no teniendo más realidad que la película sobre la pantalla.

Supongamos que alguien lanza una luz brillante sobre la pantalla mientras la película es transmitida, ¿qué le ocurriría a la película o creación? Sería totalmente absorbida por la luz. Lo mismo ocurre con toda carencia. Al lanzar la luz total de la comprensión de que **ahora** *eres un ser espiritual en posesión de toda la riqueza del reino* , la falsa creencia de limitación o carencia es totalmente absorbida por la luz del entendimiento espiritual que es proyectada por la cámara de la Mente divina, y la falsa película se desvanece en su nada original.

La riqueza es un hecho o verdad, establecido, y puedes tener tanto como puedas comprender. Surge la pregunta natural: *¿Cómo demuestro las cosas que deseo?* Obtén una idea definida de lo que deseas y aférrate a ella en forma inquebrantable. No delinee el canal por el cual piensas que deba llegar.

Por ejemplo: puedes desear un auto. Si crees que la posesión

de un auto depende del dinero, tu auto estará limitado a ese único canal de provisión, y si el dinero no aparece, no demuestras el auto. Pero si elevas tu comprensión espiritual de gozo, de satisfacción y aprecio que acompaña naturalmente el cumplimiento de tu deseo de un carro, pronto lo poseerás. Muchos creen que si pueden manifestar cosas, su felicidad se manifestará, pero *la felicidad no es el resultado de poseer cosas. Las cosas son el resultado de la felicidad dentro de tu conciencia.* Jesús dijo claramente: "Mas buscad **PRIMERAMENTE** el reino de Dios y **su justicia**, y todas estas cosas os serán añadidas".

LA INMORTALIDAD SACADA A LUZ

Por Dorothy Rieke

(Última parte de su charla de Asociación)

...Recuerden que cuando contrasté mi propia experiencia humana con la del hindú, el Sr. Dunn me señaló que ambas experiencias no eran más que sueños. A menudo escuchamos de la mortalidad, como un sueño. Muchos Científicos Cristianos concuerdan rápidamente que ellos son en verdad los inmortales hijos de Dios ahora mismo, pero... - y aquí aparece aquel negativo 'pero' de nuevo; -que ciertamente están teniendo un sueño de vida en la materia. Concuerdan que algún día despertarán a la nada, a la irrealidad de ese sueño, y se regocijarán con la verdadera espiritualidad y la verdadera inmortalidad. Y la mayoría de ellos planean su despertar para después de su fallecimiento.

¿No es algo ridículo continuar soñando? ¿No es una tontería el posponer el despertar del sueño? ¿Lo haríamos sabiendo que el posponerlo incluye el fallecimiento? Yo sé que todos aman, tal como yo, el hermoso Himno 412 de la Ciencia Cristiana que expresa: "OH soñador, despierta de tus sueños;

levántate, cautivo, libre **ya**. Que el Cristo rasga del error el velo, y de prisión los lazos romperá”.

La promesa de curación y liberación es inspirativa, pero en adición a la hermosura e inspiración de este amoroso himno, hay incluida una orden para todos y cada uno de nosotros: ¡Abandona tus sueños por un gozoso despertar! Esto no nos sugiere que pospongamos el abandono de los sueños y nuestro despertar; nos está señalando que el Cristo está *aquí y ahora*, rompiendo los sueños del error *aquí y ahora*, y liberándonos de los lazos de prisión *aquí y ahora*.

Hace poco tuve una experiencia que me demostró la importancia de abandonar de inmediato un sueño. Estaba soñando que estaba en la segunda planta de un edificio de dos pisos, y al mirar fuera de la ventana veía un pequeño niño jugando trepado en lo alto de un árbol. Al momento de observarlo la rama se rompió. La rama no se desprendió por completo, sino que permanecía aún desgajada agarrada al árbol. El pequeño se aferraba desesperadamente a ella, balanceándose adelante y hacia atrás. Corría a la ventana, la abría y a través de ella le gritaba: “¡No temas; tú no te puedes caer; estás en los brazos del Amor divino; Dios te ama; Él te sostiene; Él te protege; no caerás!”

No bien había terminado de decir estas tranquilizadoras verdades, la rama se desgajaba completamente, arrastrando al niño con ella al caer al suelo. Corría escaleras abajo y luego afuera para ver qué podía hacer que fuera de ayuda, y me sentía seriamente perturbada al ver la condición del pequeño que yacía tendido en tierra... En ese momento desperté del sueño.

¡Cuán llena de agradecimiento estaba que esa experiencia no fuera verdad! Agradecí a Dios que tan sólo había sido un sueño. Y luego me di vuelta en la cama para volver a dormir.

Pero no pude hacerlo; seguía viendo la escena del niño cayendo de aquel árbol. Deseé que él no hubiera trepado tan alto, y sentía mucho pesar por las heridas que había sufrido como resultado de la caída. Finalmente me hallé preguntándome por qué la Ciencia Cristiana había fallado en salvarlo de la caída. Fue entonces cuando comprendí cabalmente lo que estaba haciendo. Yo *no había abandonado el sueño*. Lo había reconocido como sueño, pero no había sido suficiente; *lo que verdaderamente necesitaba era dejarlo del todo*. Aquí me encontraba preocupándome de algo que jamás había sucedido. Me había sentido mal por una rama que nunca se había roto; por un pequeño que jamás estuvo en lo alto de un árbol y mucho menos podría haber caído de él; perturbada por una caída que jamás había tenido lugar.

¿No era realmente ridículo que hubiera seguido viviendo en ese sueño, aún después que había despertado y reconocido que eso era nada más que un sueño? Y por supuesto que en la cúspide de la tontería, me encontraba preguntando el por qué la Verdad no había obrado en una situación que jamás había existido. No, no fue suficiente ver la experiencia como lo que parecía ser, - un simple sueño, - sino que necesité ir más allá en el pensamiento, y 1) verlo como nada, absolutamente inexistente, y 2) luego abandonarlo como tal. Entonces sí me regocijé de que nunca hubiera existido un sueño, pues no había ninguna mente mortal que lo pudiera soñar, y... me dormí.

A la mañana siguiente no pude menos que extraer algunas conclusiones de esta experiencia. Muy temprano en el estudio de la Ciencia Cristiana, aprendemos a **reconocer los problemas como irreales**. Los podemos llamar: pérdidas, enfermedad, muerte, accidente, y toda clase de error; ilusión, sueño o mesmerismo. Pero, *¿tratamos realmente al problema como sueño o ilusión?* ¿No seguimos a menudo pensando sobre él, preguntándonos qué es lo que lo está causando?

¿Especulamos acerca de qué piensan otros acerca de él? En ocasiones, ¿no somos culpables también de preguntarnos 'por qué es que la Ciencia Cristiana no ha funcionado'?

En el trato de problemas físicos, la Sra. Eddy nos ha enseñado a abandonar el sueño y sacar el pensamiento del cuerpo para tornar nuestra completa atención hacia la Verdad y el Amor. Recordarán la experiencia de la mujer involucrada en el accidente de automóvil y que inclusive fue arrollada por un camión. Bien, **ella abandonó su sueño para encarar la realidad. Aquel que niega el error y mantiene su mirada en el testimonio de Dios, ¿no está argumentando sólo desde el PUNTO DE LA PERFECCIÓN, abandonando exitosamente tales sueños, y encarando la realidad?**

Una de las verdades más significativas y poderosas que nos capacita para abandonar los sueños y despertar a la realidad, es la sencilla verdad de que: **¡no hay mente mortal alguna capaz de soñar un sueño!** De cualquier modo, ¿qué podríamos decir del origen del sueño? Que es producto de la mente mortal; pero, ¿qué cosa es la mente mortal? Dado que Dios es la **única** Mente, ¿puede acaso haber otra mente? Una y otra vez somos enseñados que *Dios es la única Mente*, y la declaración usada más comúnmente para estos efectos es la que viene en la Declaración Científica del Ser: **"Todo es Mente infinita, y su manifestación infinita, porque Dios es Todo en todo"**. Una y otra vez somos instruidos que *el ser Dios, es la Mente única; no puede haber otra mente, y, por tanto, ninguna mente mortal.*

Mi declaración favorita acerca de la no-existencia de la mente mortal, es la siguiente: (C&S 399: 25-27) **"Hablando científicamente, no hay mente mortal de la cual producir creencias materiales, que nacen de la ilusión"**. Por tanto, nuestra conclusión lógica debe ser que SI NO HAY UNA MENTE MORTAL PARA SOÑAR, NO PUEDEN EXISTIR SUEÑOS MATERIALES. ¿Qué es entonces

lo que debemos hacer acerca del sueño de la mortalidad? ¡No hay más verdad en nuestro ser, como siendo mortal, de la que hay en el pequeño niño trepado en el árbol! ¡No hay más verdad en nuestras sufrientes penalidades en la mortalidad, que las que había en el niño cayendo del árbol! ¡No hay más verdad en nuestras fallas de obtener resultados por la aplicación de la Ciencia Cristiana, que en el fracaso de la Verdad por preservar al niño de la caída del árbol!

¿Estamos ahora de acuerdo en designar a la mortalidad como un sueño y continuar viviéndolo? ¡Por supuesto que NO! *Dejemos ese sueño por un gozoso despertar **aquí y ahora**.* Más aún, es fácil abandonarlo, porque sabemos que tal sueño de mortalidad no existe, pues ¡no hay ningún mortal para soñarlo!

Nuestro regocijado despertar ha sido la gloriosa experiencia de la inmortalidad traída a luz en nuestra conciencia. ¡Vamos a encarar la realidad de la inmortalidad; vamos a regocijarnos con ella; vamos a vivirla!

Ahora bien, algunos dicen que realmente somos inmortales, pero que el hombre está mesmerizado o hipnotizado en la creencia de que ha nacido en la materia, que vive una existencia material, y que morirá o ascenderá fuera de esa materia. Mas, *¿cómo es posible que haya mesmerismo o hipnotismo cuando no hay mente mortal alguna para mesmerizar o para ser hipnotizada?* En el Manual se nos dice que debemos defendernos diariamente contra toda sugestión mental agresiva. *¿Qué mayor sugestión agresiva puede haber que la de creer en una vida separada de Dios?* ¿QUÉ COSA DEBIERA NEGARSE MÁS QUE EL ERROR DE UNA HISTORIA MATERIAL? Tal y como hemos explicado, si el ángel del Apocalipsis tuviera que permanecer apoyado en un solo pie, hubiera sido mejor que se apoyara en el pie que mantiene subyugada la sutil creencia

que: el hombre alguna vez ha experimentado un nacimiento material.

Una forma segura y certera de destruir cualquier creencia mesmérica es el conocimiento, el entendimiento de que: **no hay más que una sola Mente única, Dios**, y que **esa Mente infinita es nuestra Mente**, la mía, la de ustedes, la Mente de todo el universo. ¿Dónde entonces existe una mente mortal que mesmerice? La Sra. Eddy establece claramente en todos sus escritos, que *la segura destrucción de la sugestión hipnótica llega con la aplicación de la Verdad de que: Dios es la única Mente, y que no hay ninguna otra.*

Cuando la Sra. Eddy entendió que era tiempo de establecer Segunda Iglesia de Cristo, Científico, en Nueva York, le pidió a su buena colaboradora, Laura Lathrop, que se encargara de ello. Existía la creencia de que no debía haber una Segunda Iglesia en Nueva York, por lo que algunos de los amigos de Laura estaban temerosos de que si llevaba a cabo esta tarea, podría ser víctima de la mala práctica.

La Sra. Eddy le dio a Laura esta oración para que se protegiera a sí misma de la sugestión mental agresiva: “NO HAY NINGUNA OTRA MENTE QUE ME TIENTE, ME HIERA O ME CONTROLE. YO ENTIENDO ESTO ESPIRITUALMENTE, Y ELIJO SER LA DUEÑA DE LA OPORTUNIDAD”. ¿No es esto poderoso? Notemos cómo la Sra. Eddy sustenta la verdad de que: no hay otra mente con la que tratar. “Yo entiendo esto ESPIRITUALMENTE”. Ella no afirma que va a intentar entender esto, o que algún día lo entenderá; ella reclama ese entendimiento ¡Ahora!

Yo utilizo esta pequeña oración bastante a menudo, pero me agrada comenzarla con: “Me regocijo de que Dios es la única Mente. Esa Mente es mi Mente y la Mente de mis hermanos. No hay ninguna otra mente que me tienta, me hiera o me

controle. Yo entiendo esto espiritualmente, y elijo ser la dueña de la oportunidad”.

¿No es esta una perfecta defensa contra la sugestión agresiva? Esto aniquila completamente la posibilidad de alguna otra mente al reconocer: 1- *la totalidad de la Mente única, Dios*, así como 2- la absoluta inexistencia de cualquiera otra mente. ¡Y esto no sólo elimina a la mente mortal como poder, sino también como presencia!

¿Acaso no es maravilloso saber que somos los amos de la situación? Al entender espiritualmente que Dios es nuestra Mente y que no existe ninguna otra, NO somos mesmerizados cayendo en la creencia de que somos mortales. Así estamos del todo despiertos y alertas a la verdad del ser. Sabemos quiénes somos, qué somos, dónde estamos, y qué está ocurriendo. Por ello, ¡regocijémonos a menudo durante cada día de que no somos mortales mesmerizados, sino inmortales despiertos del todo!

Ninguno de nosotros está tentado a creer que es Napoleón. Sabemos quiénes somos. Ninguno de nosotros está tentado a creer que es un gitano. Sabemos bien quiénes somos. Ninguno de nosotros está siquiera tentado a creer que es mortal. Sabemos que somos los hijos y las hijas del rey, despiertos a nuestra identidad. No estamos tentados a creer que somos materiales, físicos o corpóreos. Sabemos lo que somos. Sabemos que somos ni más ni menos que “el resplandor de Su gloria, la expresa imagen de Su persona.” (Heb. 1:3) Ninguno de nosotros está tentado a pensar, y mucho menos, a ser mesmerizado para entrar en la creencia de que vivimos dentro de un universo material. Sabemos dónde estamos. Sabemos que “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Dios”, por tanto, nuestro universo es espiritual, es el universo de la Mente.

Nosotros no estamos hipnotizados para creer que la enfermedad, la pérdida, las relaciones inarmónicas, los

accidentes y cosas por el estilo, tienen algo que ver con nosotros. Estamos del todo despiertos al hecho de que sólo cosas maravillosas están teniendo lugar.

Nosotros vemos, oímos, sentimos y nos regocijamos en un sentido Científico de salud, relaciones armoniosas, orden divino, paz, prosperidad, vida en abundancia, porque **todo lo que está ocurriendo es Dios expresándose a Sí mismo, y los resultados no son menos que perfectos.**

¿No es emocionante ser un inmortal completamente despierto, sabiendo quiénes somos, y lo que está ocurriendo? ¡Aceptémoslo, reconozcámoslo, reclamémoslo consistentemente, y regocijémonos con ello!

Siempre estaré inspirada por la experiencia de una mujer en uno de los países de dominio Nazi durante la guerra pasada . Un día, sin causa justificada, los soldados enemigos se la llevaron de su casa junto con otras de las mujeres de la comunidad hacia un campo de concentración. Poco antes el marido de la mujer había sido también capturado. Ella se vio obligada a dejar a sus dos pequeños hijos que todavía eran demasiado pequeños como para valerse por sí mismos. ¡De inmediato tomó la actitud de no dejarse mesmerizar o hipnotizar por la creencia de que algo terrible estaba sucediendo! **Vio claramente que Dios era su Mente, y comprendió que ciertamente la Mente estaba plenamente despierta al saber quién era ella, dónde estaba, y qué estaba aconteciendo.**

¡Jamás, ni por un instante se permitió a sí misma ser mesmerizada al pensar que era un mortal en una prisión enemiga! MENTALMENTE INSISTIÓ EN QUE ELLA ERA LA HIJA INMORTAL DE DIOS, LIBRE, SIN LIMITACIÓN ALGUNA, MORANDO EN SEGURIDAD EN EL LUGAR SECRETO DEL ALTÍSIMO; NI POR UN INSTANTE SE PERMITIÓ A SÍ MISMA SER HIPNOTIZADA AL CREER QUE COSAS HORRIBLES ESTABAN SIENDO

LLEVADAS A CABO POR MANOS DE MORTALES MALVADOS. VIO A LOS SOLDADOS ENEMIGOS CIENTÍFICAMENTE, COMO EL HOMBRE PERFECTO DE LA CREACIÓN DE DIOS, EXPRESANDO SÓLO LAS CUALIDADES AMOROSAS Y CONSIDERADAS DE DIOS. TRASPUSO LAS PAREDES DE LA PRISIÓN Y SE NEGÓ SIQUIERA A SER TENTADA POR LA CREENCIA DE QUE ESTABA EN EL ENTORNO DE UN UNIVERSO EN GUERRA EN EL CUAL HABÍA NIÑOS PEQUEÑOS QUE REQUERÍAN AYUDA, U HOMBRES EN CAMPOS DE CONCENTRACIÓN. MÁS AÚN, **SE REGOCIJÓ DE QUE ESTABA COMPLETAMENTE DESPIERTA A LA VERDAD DE QUE EN EL UNIVERSO DE LA MENTE, EN EL ÚNICO UNIVERSO, SÓLO COSAS MARAVILLOSAS ESTABAN SUCEDIENDO A TODOS LOS HIJOS DE DIOS.**

Como resultado, una mañana llegó un soldado enemigo, abrió totalmente las puertas de la prisión, y les dijo a todas las mujeres que se fueran a casa. No hubo explicación para este acto. Ninguna situación había cambiado en la guerra. El campo enemigo aún estaba localizado en ese lugar. Ningún otro prisionero fue liberado en ese momento de otro campo de concentración. Solamente esta mujer sabía por qué la libertad había llegado a ella y a sus compañeras. **Ella había sido 'el amo de la ocasión'.** Debido a que sabía que Dios era la única Mente, ella se había rehusado a ser mesmerizada...

Seguro estarán interesados en saber que poco después que ella fue tomada prisionera, una vecina se llevó a los niños a su casa y los cuidó. Muy poco después de su retorno, su marido también ganó su libertad.

También nosotros podemos atestiguar la libertad de la mortalidad, para nosotros y para otros, *si negamos que estamos mesmerizados por creer que somos mortales en un universo material, y nos regocijamos de que somos mortales completamente despiertos en un universo espiritual, alertas para conocer y saber que somos los hijos de Dios, por tanto, perfectos.*

¿Recuerdan la interesante historia que les platiqué acerca del hijo del rey que en realidad nunca fue un gitano? A pesar de cuánto amo esa historia, y a pesar de cuánta comprensión obtuve con ella, aún así, no es la historia de ustedes.

¿Me permiten tener el privilegio de contarles su verdadera historia?

“Hubo una vez el hijo de un Rey. Debido a que era obediente a su Padre, nunca anduvo vagando por el bosque. Nunca fue raptado por una banda de gitanos. Nunca creció pareciéndose a un gitano, ni tuvo un nombre gitano, ni habló el lenguaje de los gitanos. Nunca tuvo necesidad de que le fuera revelado que no era gitano, sino el hijo del Rey. Y jamás tuvo que ser persuadido de que debía identificarse a sí mismo para poder ganar justamente lo que le pertenecía.

“En lugar de estar vagando en la mortalidad, ustedes siempre han permanecido en la inmortalidad. En lugar de ir envejeciendo en la mortalidad, ustedes han permanecido sin edad alguna en la inmortalidad. En lugar de tener que haber sido despertados a la verdad acerca de ustedes, ustedes siempre han sabido que son los hijos de Dios. En lugar de tener que conocer nuevamente a su Padre, ustedes siempre Lo han conocido, Lo han amado, Lo han reverenciado y adorado, y han entendido su relación con Él. Más que tener que identificarse a sí mismos como Sus hijos, ustedes simplemente han continuado siendo Sus hijos muy amado en los cuales Él tiene gran complacencia, y siguen sentados a la derecha de Dios, el Padre Todopoderoso. En lugar de tener que reclamar nuevamente su herencia, ustedes jamás han

cesado de saber que todas las bendiciones de Dios son natural y necesariamente suyas.

“Esta descripción de Jesús en Hebreos 7:3 es verdaderamente la descripción de todos y cada uno de nosotros: SIN PADRE, SIN MADRE, SIN GENEALOGÍA; SIN PRINCIPIO DE DÍAS NI FIN DE VIDA, SINO HECHOS SEMEJANTES AL HIJO DE DIOS”.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (525) 233.1892 en México.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!